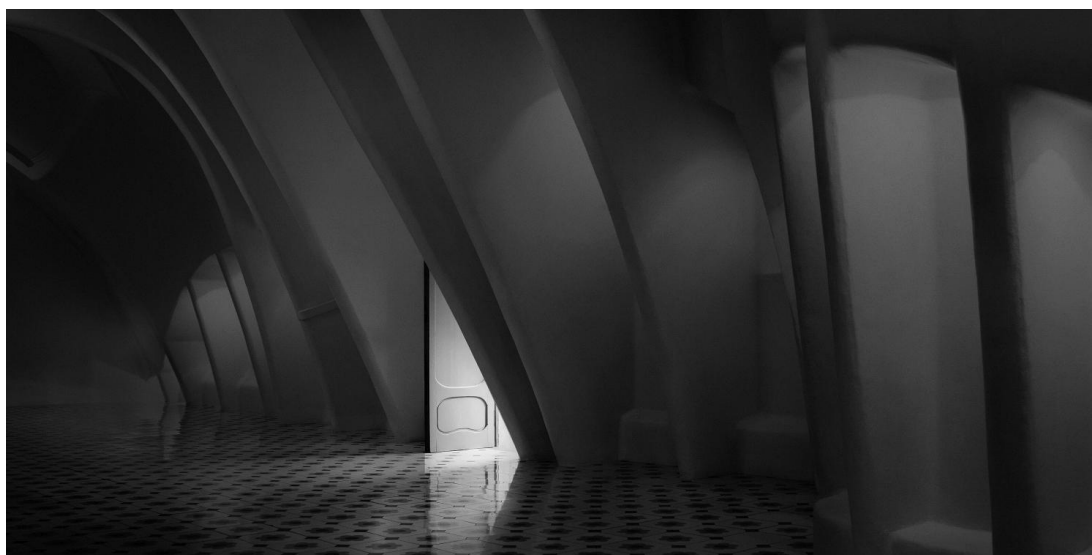


19 de enero de 2022

Galería SENDA (Barcelona)

**Aitor Ortiz. GAUDÍ. IMPRESIONES ÍNTIMAS**

El fotógrafo Aitor Ortiz nos presenta en la galería SENDA su visión más íntima del imaginario de Antoni Gaudí



**Aitor Ortiz (Bilbao, 1971)**

Aitor Ortiz trabaja desde 1995 a fotografía de arquitectura trascendiendo el propio documento. Haciendo valer el factor de disolución y transmutación de lo real que va asociado a la representación fotográfica, Aitor Ortiz investiga el espacio y el objeto como elementos de partida para plantearnos una serie de incógnitas visuales y cognitivas.

Su trabajo se ha expuesto de manera individual en el Museo de la Universidad de Navarra (Pamplona, 2018), en Le Centquatre (París, 2015), en el Canal de Isabel II (Madrid, 2013) y en FOTOGRAFISKA. The Swedish Museum of Photography (Estocolmo, 2011). Sus obras están presentes en las destacadas

colecciones, como la del MNCARS. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la Colección Masaveu, el Museo Guggenheim Bilbao, la Colección de Arte Contemporáneo Fundación La Caixa y la Fundación Vila Casas.

## Sobre la exposición

La obra de Aitor Ortiz ha venido relacionándose íntimamente con la arquitectura, en la medida en que han sido edificios y estructuras de toda clase, reiteradamente observadas desde los más diversos ángulos, las que constituyen el centro de atención de casi todas sus fotografías, incluso de aquellas en las que el asunto ha dejado de ser reconocible.



No obstante, sus fotografías no son una mera ilustración ni se han concebido a mayor gloria de la arquitectura. Bien al contrario, su verdadero interés reside en aquello que el propio autor define como «dilemas entre la representación y la interpretación» de los referentes originales.

La fotografía, entendida como medio, fue una herramienta esencial para el aprendizaje universitario de Gaudí gracias al descubrimiento de los álbumes fotográficos de las grandes expediciones geográficas. Esas fuentes influyeron en su visión heterodoxa y cosmopolita de la arquitectura y en el propio desarrollo de su ingenio constructor. La fotografía era para él como una herramienta de taller, registrando e invirtiendo sus maquetas realizadas con catenarias para comprobar su resultado final.

Los trabajos de Gaudí han sido revisitados múltiples veces. La saturación de fotografías realizadas sobre sus obras ha configurado una visión generalizada de un arquitecto excesivo, colorista, figurativo, expresionista y bastante cursi, pero tremendamente popular. Sin embargo, su arquitectura es mucho más vanguardista y rica : Gaudí pasó del neoclasicismo a la modernidad y supo incorporar los avances constructivos motivados por la Segunda Revolución Industrial.

La revisión de su trabajo a través de millones de fotografías disponibles en publicaciones e internet se ha impuesto de una manera vulgar y repetitiva a la experiencia directa con su obra y, consecuentemente, ha provocado un efecto de banalización en la difusión de sus trabajos.

Esta serie, realizada interrumpidamente durante más de cuatro años, huye de cualquier idea preconcebida sobre la obra de Gaudí. Es una revisión limpia y completa de sus obras más significativas. El trabajo fotográfico incide especialmente en su proceso creativo, el laboratorio del genio, donde materializaba sus diseños y sus maquetas, que premeditadamente se presentan al mismo nivel que la obra construida.

La ambigüedad y síntesis de las imágenes de Aitor Ortiz nos hacen tomar distancia del «aquí y ahora» para constituirse en representaciones de espacios construidos, diseñados o simplemente imaginados.

Al fotografiar la obra arquitectónica de Gaudí, Aitor Ortiz no deja de ser quien fue o quien es, pues ha sabido encontrar un Gaudí paralelo al espectacular que nos asombra con sus formas y cromatismos. La mirada en blanco y negro del fotógrafo vasco nos invita a conocer a otro Gaudí que no es menos que el anterior, aunque no ha sido observado con minuciosidad: un Gaudí más sutil y delicado, un Gaudí imperceptible apenas, casi secreto, un Gaudí que pasa desapercibido entre las fantasiosas creaciones de su ondulante imaginación.

La cámara de Aitor Ortiz es un ojo desvelador de lo que, siendo visible, sin embargo, deviene invisible para un ojo sobrecogido y exhausto por un relato desbordante de riqueza narrativa.